

SEMANARIO URUGUAYO.

HISTORIA AMERICANA.

APUNTES BIOGRÁFICOS

de don

FRANCISCO ANTONIO MACIEL,

FUNDADOR DEL HOSPITAL DE CARIDAD.

y

Padre de los Pobres.

Por D. Isidoro de - María.



Así se ve figurar siempre el nombre del padre de los Pobres, en primera línea en todos los actos honorables: ora se trate de empresas gloriosas para el país de su nacimiento, ora de su progreso material, y ora del bien de la doliente humanidad.

Pero ay! Aquel hombre nacido y formado para el bien; aquella existencia tan querida de la sociedad á que pertenecía, que se hallaba en el medio día de su carrera y en el cenit de sus virtudes, se acercó inesperadamente al ocaso de la vida.

A principios del año 1807, reaparece por fatalidad una nueva y formidable escuadra inglesa en las aguas del Plata, con fuerzas de desembarque. Amenaza á Montevideo, amaga la costa de su territorio; se teme un ataque vigoroso y un estrecho bloqueo que era difícil impedir por la deficiencia de las fuerzas marítimas del Apostadero.

En esta situación, el honrado y benéfico Maciel, previendo todas las contingencias de la lucha que iba á empeñarse, de lo primero que trata es de poner en seguridad los intereses ajenos que tenía en su poder, salvar su familia y á los pobres enfermos del Hospital que miraba con el cariño de un padre.

Deposita en metálico en las cajas reales todos los intereses pertenecientes á su comercio con el exterior, con nota especificada de las casas ó personas á quienes correspondían aquellos fondos, acreditando hasta lo infinito su delicadeza y probidad.

Así consta en el archivo jeneral de este Estado. (1)

Amante padre y esposo, procura alejar su familia del peligro, trasladándola á Canelones, en circunstancias de hallarse en cinta su esposa.

Maciel, el Padre de los Pobres, no olvida en este lance la suerte de los enfermos desvalidos, ni aun de los infelices ancianos. Quiere ponerlos á cubierto de todo riesgo; quiere evitar que perezcan tal vez de necesidad dentro de los muros de la plaza, en el caso probable de un rigoroso bloqueo.

Con este santo propósito hace trasladar los enfermos del Hospital á su Establecimiento de Saladero en el Paso del Molino, mandándolos conducir con todo cuidado en carretas de su propiedad, á donde les provee de todo lo necesario para su asistencia. Recoje á la vez á varios ancianos indijentes y les proporciona hogar y pan en su mismo saladero á donde los hace conducir, mientras la situación se despeja.

Maciel cuida, como queda referido, de poner en salvo los intereses ajenos, y debió querer naturalmente salvar tambien los suyos, que eran el patrimonio de sus hijos queridos. Y los salvó indudablemente mandando sus cofres á lugar seguro. Una embarcacion los conduce de noche y desembarca en el Caserio de los Negros, donde esperan los vehiculos que debían conducirlos á su establecimiento para ocultarlos. Su caja no fué robada, y sin embargo, no se encontró en ella al morir ni un solo peso. Veinte años despues de su muerte, aparecen indicios vehementes de su existencia, y vuelven á quedar cubiertos con el denso velo del misterio....!

Pero volvamos á tomar el hilo de la narracion de los sucesos.

El peligro aumentaba; el enemigo mas potente

(1) Despues de la retirada de los ingleses del Rio de la Plata en que volvió el gobierno á su estado normal, se pasaron circulares para que los interesados en este depósito, girasen letras á ocho dias vista contra las cajas reales para ser entregados los fondos, como se verificó: una de las letras que se presentaron entónces, fué de la casa de Madan Hermanos de Tenerife.

NOTA DEL AUTOR.

que nunca se aprestaba á ensayar sus fuerzas sobre la plaza de Montevideo. De un dia á otro se esperaba un desembarco. Iba á jugarse el destino de este pueblo; del primer puerto del Rio de la Plata, tan codiciado y tan combatido. Era necesario prepararse á repeler el empuje de las armas Británicas bajo el mando del intrépido jeneral sir Samuel Aclmuty. En esta alternativa, pone Maciel espontáneamente á disposicion del Gobernador Ruiz Huidobro, lo mejor y mas robusto de su esclavatura, para el servicio de la artilleria de Plaza. Sabe que esta arma necesitaba una crecida dotacion, como que ascendia á mas de doscientas piezas de grueso calibre la artilleria ecistente en la circunvalacion de mar y tierra de esta plaza, inclusa su ciudadela.

Despues de algunos dias de ansiedad y expectativa, el Jefe de las fuerzas invasoras que habian tomado tierra desembarcando en el Buceo y Punta de Carretas, intima rendicion á la plaza. Ruiz Huidobro con la altivez castellana, contesta á la arrogante intimacion del enemigo, y este manda avanzar sus tercios para estrechar el sitio.

En este estado de cosas, impacientes las autoridades y guarnicion de Montevideo de abrirse paso á la victoria fuera de los muros, se resuelve en junta de guerra el 19 de Enero de 1807, á hacer una salida, llevando el combate al enemigo en las mismas posesiones que habia tomado.

Maciel era á la sazón capitán de la 5.^a compañía del Batallon de Voluntarios de la plaza, pero como desempeñaba el cargo de diputado de Comercio, estaba esento del servicio militar y dispensado de concurrir al acuartelamiento. Sin embargo, no solo concurría á su cuartel en las Bóvedas á la pár del último de sus camaradas, sino que quiso participar de sus peligros y fatigas marchando con su compañía al combate.

En vanos sus amigos y muy particularmente el brigadier Orduña que vivia con él retirado del servicio y el mismo Gobernador Huidobro, se empeñaron en hacerlo desistir de aquella resolucion. En valde le recuerdan que por su calidad de Magistrado debia permanecer en la plaza y abstenerse de salir á tomar parte en la accion de guerra que se preparaba. Ni los razonamientos, ni los ruegos de la amistad bastan á hacerle variar de propósito, desde que miraba como caso de honor el salir á correr la suerte de sus compañeros de armas. Hombre

pundonoroso, no trepida en esponer la vida en aquel lance, de que acaso un triste presentimiento en sus amigos, quiere desviarle temiendo su sacrificio.

No hubo como hacerle desistir. Estaba resuelto á marchar. Si el hombre viene al mundo con un signo, si hay para él eso que llamamos *el destino*, Maciel obedeció á su secreta voz, en nombre del honor, y se encamina con la resignacion del cristiano á cumplirlo.

Como si presintiese lo que le esperaba, hace su testamento en la noche víspera de la salida de la guarnicion, trazándolo en pocas palabras en una hoja de papel comun, en estos términos:

« Digo yo, Francisco Antonio Maciel, capitán del batallon de Voluntarios de Infanteria de Milicias de esta plaza, que estando para hacer una salida con el dicho batallon en este momento para atacar al enemigo, solo tengo tiempo para disponer que sea mi albacea mi esposa Da. Maria Antonia Gil, y que dejo tres hijos y embarazada dicha mi mujer; el primero Josef Antonio Benito, el segundo Benito y la tercera Josefa; y para que así conste ser mi última disposicion lo firmo en Montevideo á 19 de Enero de 1807.—[Firmado.]—Francisco Antonio Maciel. »

« Es copia de su original de que certifico como Comisario de guerra y Ministro de Real Hacienda de esta plaza, Montevideo, setiembre 22 de 1807 por triplicado—[Firmado]—Ventura Gomez. »

En la madrugada del dia 20 de Enero se efectúa la salida de la guarnicion. Tres mil hombres á las órdenes del brigadier D. Bernardo Lecocq, llevando por su Mayor General á D. Francisco Javier de Viana, marchan á desalojar al enemigo de las posesiones que habia tomado desde el 18 en los estramuros de esta ciudad.

Maciel al frente de su compañía marcha con ellos, y á pesar de ser un hombre robusto, lo verifica á pié confiando el caballo de su silla á un jóven huérfano como de catorce años de edad, (de tres que habia recogido y educado) que no quiso abandonar á su bien hechor. A los primeros tiros que se cambian con el enemigo, huye azorado el jóven en el caballo á la plaza, sin poder dar cuenta de la suerte del Padre de los Pobres.

Las tropas de la guarnicion avanzan hasta más allá del *Cristo*, en cuyas alturas y á un costado del

camino se habian emboscado en los grandes maizales que se encontraban en aquel paraje, los *cazadores de los rifles Ingleses*, y acometiendo de improviso á la fuerza de la plaza, logran desordenarla, cargan sobre ella las demas fuerzas contrarias y la obligan á ponerse en retirada con bastante pérdida.

El plomo enemigo deja muchos claros en las hileras del batallón de Voluntarios. Su sangre generosa enrojece la campaña y entre las victimas que caen, se cuenta al *Padre de los Pobres*, que muere en el campo del honor fiel á su bandera. Su fin corresponde á su vida llena de sacrificios, como ha dicho una de nuestras ilustraciones contemporáneas; pero hay algo que contriste el alma, cuando se medita en el destino fatal que cupiera á aquel modelo de virtudes. Empero hay que venerar los altos decretos de la Providencia y reconocer en la ilustre victima, al justo recibiendo la corona del martirio, para hacer mas venerada y perdurable su memoria.

Maciel, el bienhechor constante de la Humanidad, el que enjugó tantas lágrimas, dulcificando tantos dolores y salvando de la muerte y de la miseria á tantos seres desdichados. Maciel, la personificación del hombre sensible y filantrópico, muere fuera del hogar doméstico, privado del auxilio espiritual, distante nueve leguas de su familia, lejos de sus pobres enfermos que le lloran, sin el consuelo de exhalar su postrimer aliento en el seno de los objetos mas queridos del corazón, cubierto de heridas y teniendo por sepultura, no la tierra bendita, sino el campo de la pelea, apartado y solitario, donde se confunde su cadáver con los de enemigos y camaradas que perecieron!

Este suceso tan sensible como inesperado causa un duelo general en Montevideo, que al deplorar el revés que acababan de sufrir las armas de sus leales, tiene que llorar tambien la pérdida irreparable del *Padre de los Pobres*.

Dos dias despues de este contraste, se dirije bajo parlamento el Cura Parróco de esta ciudad al campo enemigo, solicitando permiso del general sitiador para enterrar á los muertos insepultos. El cadáver del malogrado Maciel es sepultado al pié de un ombú, inmediato al lugar donde pereciera, con la idea de traer sus restos mas tarde á lugar sagrado, cosa que no consta se verificase.

Entretanto, tratose de ocultar á su familia esta

desgracia, haciéndole entender que habia caído prisionero de los ingleses.

Catorce dias despues de este contraste que no amilanó el ánimo de los defensores de esta ciudad, tuvo lugar el asalto de la plaza por las tropas inglesas. En su heroica resistencia cúpoles una parte muy marcada á los hombres de color, que la abnegación patriótica de Maciel habia donado de su servidumbre para artilleros.

Esos hombres de color ocupaban el Parque de artillería, punto dominante de la entrada de la *Brecha*, donde se comportaron con la mayor bravura. Acaso la sombra querida de su buen señor, cuya sangre huncaba aun, inspiraba su coraje. Hicieron un fuego incesante sobre el enemigo, soportando con serenidad el que vomitaba sobre ellos el cañón de los contrarios, hasta que recibieron órden de suspender el combate. El mas robusto de ellos que los capitaneaba en aquel lance terrible, era precisamente el capatáz de la fábrica Jabonería de Maciel, que sobreviviendo á aquel desastre, ha sido conocido hasta muchos años despues, por el *capitan Tio Francisco*, entre sus compañeros.

La familia Maciel no regresó de Canelones á la ciudad, sino dos meses despues de la muerte de su jefe y amigo, cuando ya habia apurado el cáliz del dolor con la revelación de su fin desventurado, dando á luz su desolada esposa á su hijo D. Vicente el 28 de Abril en Montevideo.

A su llegada la rodean los infinitos amigos del Padre de los Pobres á prodigarle consuelos; singularizandose entre ellos D. Manuel Cipriano de Mello, portugues de nacion, y vecino acaudalado de esta ciudad, que le ofrece todos sus bienes. Cipriano de Mello, no desmiente sus nobles antecedentes en esta ocasion. Protector generoso del Hospital de Caridad, á quien lega á su muerte, el Teatro de su propiedad, una valiosa casa y conventillo llamado de *Cipriano*, era digno de la amistad del *Padre de los Pobres*, y su corazón no podia dejar de impulsarle á tender una mano amiga al infortunio de la familia de aquel.

Una serie no interrumpida de desgracias la persigue despues de la perdida de Maciel, hasta reducirle á la miseria, teniendo entre otras, que contemplar en el año 17, el incendio de su chaera del Pantano que fué convertida en cenizas!

Tales fueron la vida, los méritos, los servicios y

el fin del Padre de los Pobres, á quien debieron muchas familias su bienestar, muchos infortunados una mano reparadora, muchos desvalidos amparo y caridad.

Los documentos que vamos á transcribir testifican en gran parte, sus nobles acciones, sus servicios distinguidos.

Don Juan Josef de Vertiz, y Salcedo, comandante de Puerto Llano en la Orden de Calatrava, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata, Buenos-Ayres, Paraguay, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Moxos, Cayo, y Charcas, con todos los Corregimientos Pueblos, y Territorios á que estiende su Jurisdiccion: de las Islas Malvinas, y Superior Presidente de la Real Audiencia de la Plata &c.

Por quanto conviene proveer en Persona benemerita, de valor conducta aplicacion buen ayre voluntad y agilidad para toda fatiga el empleo de subteniente de Granaderos del Batallon de Milicias de infanteria de Montevideo concurriendo estas y demás necesarias circunstancias en D. Francisco Antonio Maciel.

Por tanto en virtud de las facultades, que S. M. me tiene concedidas, en su Real nombre le elijo, y nombro subteniente de Granaderos de el concediendole todas las gracias esenciones, y prerrogativas, que por esta razon le corresponden, y mandó al comandante de este cuerpo le ponga en posesion del mencionado empleo, y á los demas Oficiales, sargentos, Cabos y Soldados le reconozcan, hayan, y tengan por tal subteniente obedeciendo los de inferior clase las órdenes, que les diere de Real Servicio, para lo cual mandé espedir este Despacho firmado de mi mano, sellado con el Sello de mis Armas, y refrenando del Secretario de este Virreynato por su S. M. Dado en Buenos Ayres á veinte y quatro de Julio de mil setecientos y ochenta.—
JUAN JOSEF DE VERTIZ. — Marques de Sobre Monte.

V. E. nombra á D. Francisco Antonio Maciel por Subteniente de Granaderos del Batallon de Milicias de Infanteria de Montevideo.

Montevideo y marzo 21 de 1797.

Con esta fecha saqué testimonio integro de este despacho, á pedimento de D. Francisco Antonio Maciel. Y para que conste le anoto.—*Magariños.*

Por quanto se halla vacante el empleo de capitan de la quinta compañía del Batallon de Milicias de Infanteria de Montevideo y conviene proveerlo en persona de conocido valor, conducta y aplicacion. Por tanto, y respeto á concurrir estas, y demas necesarias circunstancias en D. Francisco Antonio Maciel, subteniente de granaderos del mismo cuerpo le elijo, y nombro por capitan de la expresada compañía concediendole las gracias, exenciones, y prerrogativas, que por este titulo le corresponden. Y en su consecuencia mando se le ponga en posesion de su Empleo reconociendosele por tal capitan y obedeciendo, los individuos de inferior clase, las ordenes, que se le confieran concernientes al Real servicio. Para todo lo qual hice expedir este despacho firmado de mi mano, sellado con el sello de mis Armas, y refrendado del secretario por S. M. de este Virreynato en Buenos Aires á nueve de Noviembre de mil setecientos noventa y seis.

PEDRO MELO DE PORTUGAL.

Manuel Gallego.

V. E. nombra por capitan de la quinta compañía del batallon de Milicias de Infanteria de Montevideo al sub teniente de Granaderos de las mismas D. Francisco Antonio Maciel.

Montevideo 21 de Marzo de 1797.

Con esta fecha saqué testimonio integro de este Despacho, á pedimento de D. Francisco Antonio Maciel, á quien se lo debueivo con esta nota. Y para que conste lo anoto.—*Magariños.*

Don CARLOS por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria, duque de Borgoña de Brabante y Milan; Conde de Abspurg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, etc. Por quanto atendiendo á los servicios y méritos de vos D. Francisco Antonio Maciel he venido en conferir una de las Compañías del Batallon de Milicias disciplinadas de Voluntarios de Infanteria de Montevideo de nueva formacion. Por tanto el Virrey y Capitan General de las Provincias del Rio

de la Plata dé la órden conveniente para que se os ponga en posesion de la referida Compañía, y á los oficiales y Soldados de ella que os reconozcan y respeten por su Capitan, obedeciendo las órdenes que les diéreis de mi servicio por escrito y de palabra, sin réplica ni dilacion alguna; y que así ellos como los demas Cabos mayores y menores, oficiales y Soldados de mis Exércitos os hayan y tengan por tal Capitan de Infantería de Milicias, guardándoos y haciéndoos guardar las honras, preeminencias y exenciones que os tocan y deben ser guardadas, sin que se os falte cosa alguna: que así es mi voluntad; y que el Ministro de Real Hacienda á quien perteneciére dé así mismo la órden necesaria para que en los Oficios principales de ella se tome razon de este Despacho, y se os forme asiento; con prevencion de que siempre que mande juntar dicha Compañía para acudir á los parages que convenga á mi Real servicio, se os asistirá con el sueldo que á los demas Capitanes de la propia clase de tropas regladas, en consecuencia de lo que tengo resuelto. Dado en Aranjuez á quince de abril de mil ochocientos y tres.—Yo EL REY.—*Josef Antonio Caballero*—V. M. confiere Compañía en el Batallon de Milicias disciplinadas de Voluntarios de Infantería de Montevideo, á D. Francisco Antonio Maciel.

D. Manuel de Tapia, Guarda Almacen del Real Cuerpo de Artillería de esta plaza—Certifico haber presentado D. Francisco Antonio Maciel los carruajes que ofreció al Sr. Gobernador de esta plaza para el servicio de S. M. los que ocupó para llevar tiendas de campaña y otros útiles al campamento que se formó extramuros de esta ciudad con motivo de ser amagada de algun ataque por una escuadra de sesenta velas y diez mil hombres de desembarco que por noticias individuales se sabe llegó en Noviembre último á Bahia de Todos los Santos, Colonia del Brasil, y para que conste doy la presente á pedimento del espresado D. Francisco Antonio Maciel en Montevideo á 8 de Enero de 1806.—*Manuel Tapia*.

D. Francisco García Maestre de raciones de los buques de guerra de este apostadero: Certifico haber recibido de D. Francisco Antonio Maciel capitan del Batallon de Voluntarios de Infantería de esta plaza

ciento treinta quintales de Carne de Tasaño y noventa docenas de lenguas que donó dicho señor para las tripulaciones y oficiales de la escuadra de lanchas cañoneras que se aprestaron en este apostadero y siguieron viaje para la conquista de la capital de Buenos Aires cuyas cantidades fueron distribuidas por mi en los buques y transportes de que se componia dicha escuadra por orden que para ello tuve del señor Ministro de Marina y para que conste di la presente á pedimento del expresado D. Francisco Antonio Maciel en Montevideo á 23 de Julio de 1806.—*Francisco García*.

D. Balthazar de Unquera Teniente de Navio de la Real Armada y comandante de la corveta de S. M. nombrada el *Fuerte* y de las lanchas cañoneras de este apostadero. Certifico que D. Francisco Antonio Maciel Capitan de Voluntarios de infantería de esta Plaza y Juez de Comercio de ella ha desempeñado con exactitud la oferta que hizo al señor Gobernador de esta Plaza y comandante General de Marina de este apostadero á nombre del comercio de esta ciudad en el apronto de gentes que necesitaba el Rey para las once lanchas cañoneras de mi mando con motivo de no haber quedado gente en este apostadero á causa de haberse ido en la Escuadra que salió de este puerto para la reconquista de Buenos Aires constandome tambien que ha sido tal el amor al servicio de V. M. del expresado D. Francisco Antonio Maciel que para que la gente de dichas lanchas resistiesen algunas noches rigurosas de invierno y tomasen algun vigor en los apostaderos que hacen con motivo de estar el enemigo á la vista les ha franqueado de su propio pecunio aguardiente para que se les distribuyese con la moderacion debida y para que conste doy la presente á pedimento del expresado D. Francisco Antonio Maciel y á los fines que le convengan en Montevideo á 19 de Agosto de 1806.

Balthazar de Unquera.

D. Maxuel Diago Capitan de Voluntarios de infantería de esta plaza, D. Faustino García y Don Miguel Antonio Vilardebó vecinos y del comercio de esta ciudad. Certificamos que habiendo sido comisionados por la Diputacion y Junta de todo el Comercio celebrada en la casa habitacion para la recaudacion de la subscripcion que se abrió de em-

prestamo de dinero para las urgencias de la guerra pago de tropas de esta plaza la de la Real Armada las de Maldonado, Colonia del Sacramento y la campaña de esta vanda Oriental á causa de hallarse esta Plaza sin caudales del Rey por haber sido tomada la capital por los ingleses cuya subscripcion se abrió á principios de Julio próximo pasado ofreció D. Francisco Antonio Maciel prestar para dichos fines doscientos pesos fuertes mensuales y por el termino de seys meses que se prefijó en dicha subscripcion habiendo oblado ya el expresado Maciel doscientos pesos fuertes á principios del presente mes y para que conste y á los fines que le convengan damos la presente en Montevideo á 23 de Agosto de 1806. *Manuel Diego — Justiniano Garcia. Miguel Antonio Vilardebó.*

D. Juan Domingo de las Carreras y D. Manuel de Ortega del comercio de esta ciudad—Certificamos que habiendo sido comisionados por el comercio de esta ciudad para recaudar las cantidades de pesos que qualquiera individuo y demas personas de esta ciudad quisiesen donar para á los valerosos que primero atacasen con intrepidez y pusiesen en desórden á nuestros enemigos los ingleses en caso de ser invadidos por ellos esta plaza, se subscribió donar D. Francisco Antonio Maciel doscientos pesos fuertes para llegado que fuese este caso y para que conste á los fines que le convengan damos la presente en Montevideo á 23 de Agosto de 1806. *Juan Domingo de las Carreras. Manuel de Ortega.*

D. Juan Josef Ortiz cura y vicario de la ciudad de Montevideo: certifico en cuanto puedo y ha lugar en derecho que por la atestacion de sujetos de crédito y como testigo de vista consta que D. Francisco Antonio Maciel, Capitan de uno de los Batallones de Milicias urbanas de esta ciudad falleció en los estramuros de ella el dia 20 de Enero del presente año en que salió con su compañía y demas cuerpos militares que componian la Guarnicion de esta Plaza á combatir al Ejército Britano situado en sus inmediaciones, y fué sepultado en el campo con otros individuos de su cuerpo que fallecieron en el mismo combate. Y de pedimento de Da. Maria Antonia Gil, mujer que fué del citado Dn. Francisco Antonio y que hasta la fecha se conser-

va en su viudedad, di esta á 17 de Septiembre de 1807 por quatriplicado—*Juan Josef Ortiz.*

D. Ventura Gomez, Comisario de Guerra y Ministro de Real Hacienda de esta plaza—Certifico que el finado D. Francisco Antonio Maciel, capitan que fué de la 5.^a Compañia del Batallon de Voluntarios de Infanteria de la misma estimulado de su patriotismo y fiel vasallaje hizo cesion á favor de su Majestad del sueldo que como á tal capitan le correspondia y venció desde primero de Mayo del año ppto. hasta veinte de enero del corriente que murió en el ataque de extramuros, y para que su viuda Da. Maria Antonia Gil, pueda acreditar este atendible servicio donde le convenga doy la presente en Montevideo á 18 de Septiembre de 1807.—*Ventura Gomez.*

D. Bernardo Lecocq, Brigadier de los Reales Ejércitos de S.M., Director Sub-Inspector del Real Cuerpo de Ingenieros de las Provincias del Rio de la Plata—Certifico: que habiendo sido elegido en Junta de Guerra para mandar las tropas que salieron á desalojar los enemigos que se hallaban acampados extramuros de esta plaza el dia 20 de Enero del presente año: salió tambien entre dichas tropas y á la cabeza de su compañía el Capitan de la Quinta del Batallon de Voluntarios de Infanteria Dn. Francisco Antonio Maciel estando en dicha ocasion ejerciendo la Judicatura de Comercio á pesar de cuyo cargo y cumpliendo con el honor que lo caracterizaba y fiel patriotismo dió la última prueba de su lealtad y amor al soberano quedando en el campo de batalla muerto segun voz pública. Y para que conste y á pedimento de su esposa Da. Maria Antonia Gil doy la presente para los efectos que á dicha Señora é hijos convengan en Montevideo á 21 de Setiembre de 1807 por triplicado.—*Bernardo Lecocq.*

El capitan D. Francisco Antonio Maciel su edad 49 años, su pais Montevideo, su caidad distinguida, su salud robusta, sus servicios y circunstancias los que expresa.

Tiempo en que empezó á servir los empleos.

EMPLEOS.	DÍAS.	MESES.	AÑOS
Sub.te de Granaderos.	24...	Mayo.....	1780.
Capitan.....	9...	Noviemb..	1796.
Id con Real despacho	15...	Abril....	1803.

Tiempo que ha sirve, y cuánto en cada empleo

EMPLEOS.	AÑOS	MESES.	DÍAS
De Sub.to de granaderos	16...	4.....	17
De Capitan.....	6...	5.....	6
Id con Real despacho...	3...	9.....	5
Total hasta 19 inclusive de enero de 1807.	26...	6.....	28

Regimiento donde ha servido.

En el actual.

Campañas, y acciones de guerra en que se ha hallado.

En la del Cordón Extramuros de la Plaza de Montevideo contra el Ejército Británico el 20 de Enero de 1807 en la que murió en el campo de batalla.

D. Miguel de Granada ayudante mayor veterano del Batallón de voluntarios de Infantería de la Plaza de Montevideo, ejerciendo funciones de sargento mayor por haber muerto el Propietario, de que el coronel comandante D. Juan Francisco García de Zuñiga.

Certifico: Que la oja de Servicios que precede es copia de la de su tenor que existe en la sargentía mayor que está á mi cargo, y que el capitán de la quinta compañía del expresado batallón D. Francisco Antonio Maciel contenido en ella, hizo el servicio en esta plaza sin sueldo ni gratificación alguna desde primero de Mayo de mil ochocientos seis hasta el veinte de enero del corriente año, en el que dando su última prueba de su honor y vizarría, murió en el campo de Batalla, quien se hallaba sirviendo al mismo tiempo el empleo de diputado de comercio en esta nominada Plaza por el qual estaba exento de todo servicio militar; pero su patriotismo dió dió mérito á que desempeñase ambos empleos á satisfacción de sus jefes y vindicta pública. Y para que conste de pedimento de su viuda é hijos, y á los fines que convenga en virtud de decreto del Sr. Coronel, doy la presente en Montevideo á diez y nueve de Septiembre de mil ochocientos siete.—*Miguel de Granada.*—Visto Bueno.—*Juan Francisco García de Zuñiga.*

Es copia de su original de que certifico como comisario de Guerra y Ministro de Real Hacienda de esta Plaza Montevideo setiembre veinte y de mil ochocientos siete, por triplicado.—*Ventura Gomez.*

La Junta de Gobierno de la Hermandad de Caridad de Montevideo.—Certifico: que el finado Don

Francisco Antonio Maciel vecino de esta ciudad, fué uno de los Hermanos de esta piadosa asociación que han concurrido á su fomento y al mejor trato y asistencia de los pobres enfermos; desempeñó 20 años el cargo de hermana mayor con celo y caridad sin límites: y dejó á este establecimiento una memoria que no debe nunca borrarse de los corazones cristianos que se encargan al alivio de la humanidad doliente. Puede decirse que la casa de los pobres lo debe su existencia, y que este solo servicio (sin los muchos que prestó al país, y á sus conciudadanos) le han hecho acreedor al aprecio general durante su vida, y al aprecio con que pronuncian su nombre los que le conocieron y palpán los efectos de sus virtudes; y por ser verdad notoria todo lo expuesto, se expide la presente á solicitud de su hijo D. José Antonio Maciel en el Hospital de Caridad de Montevideo á diez y nueve de Mayo de mil ochocientos treinta y cinco.—Hay un sello.—Firmado *Joaquín Sagra y Pérez* Hermano mayor —*José Brito del Pino* secretario.

NOTA.—Se ha conservado en esta impresión el texto y ortografía del original.

II

Maciel dejó en nuestro Hospital de Caridad una Memoria "que nunca debe borrarse de los corazones cristianos." La casa de los pobres le debe su existencia. Veinte años consecutivos se consagró á su servicio con una dedicación y filantropía sin límites.

La palabra oficial lo declaró su fundador. Las generaciones presente y venidera recordarán con respeto y gratitud su apellido, consiguado en la nomenclatura de las calles de Montevideo, al lado del de Zavala y de Alzibar, que dieron ser y crecimiento á esta ciudad en los tiempos primitivos, como le dió Maciel la gloria de la fundación de su primer instituto humanitario, cuyos benéficos puntos recojemos, razonados por el calor vivificante de la Fé, de la Caridad y de la Constancia de sus sucesores, simbolizada en las estatuas que se elevan en el frontispicio del Hospital de Caridad.

La Junta Gubernativa le había acordado anteriormente el honroso y significativo título de PADRE DE LOS POBRES, consiguándolo anualmente en las

Efemérides del Calendario nacional que se publica por la imprenta de aquel establecimiento.

Mas tarde, se dió tambien el nombre de *Maciel* á una de las salas del Hospital, en homenaje á la memoria de su fundador.

Y recientemente, despues de cincuenta y tres años de su f.fecimiento, la comision actual de Caridad y Beneficencia pública auxiliar de la Junta Economico Administrativa de este Departamento acaba de rendir un tributo mas de gratitud á su memoria, mandando sacar copia del Retrato del Padre de los Pobres, y colocándolo en un magnífico cuadro dorado, que ocupa un lugar preferente en el Hospital, cuyo trasunto fiel, parece destinado á ser testigo perenne de las buenas obras de sus dignos sucesores, señalándoles sus huellas, inspirándoles la fé y la perseverancia, y bendiciendo la mano que complementa la santa institucion que fundára.

El hábil pincel del jóven artista nacional Don Eduardo Carbajal, se encargó de este trabajo, desempeñado á satisfaccion de todos.

Consignaremos aqui los nombres de los miembros que componen la precitada comision de Caridad, á quien es debida esta recomendable obra.

Señores D. Juan Ramon Gomez. (Director).

« Joaquin Errazquin. (Vice-Director)

« Pedro Lamas.

« Andres Vazquez.

« Alejandro Gutierrez.

« Juan J. Blanco.

« Juan Garcia Wich.

« Juan Miguel Martinez.

« Tomas Sartori.

« Justiniano Arechaga

Dr. « Marcos Breza.

« Eustaquio Tomé.

« Santiago Rodriguez.

« Pedro Anselmo Gomez. (Secretario)

El retrato de *Maciel*, trabajado al oleo, en cuadro de grandes dimensiones, tiene al pié esta inscripcion sencilla pero significativa :

D. FRANCISCO ANTONIO MACIEL.

Fundador del Hospital de Caridad.

Año de 1,787.

LA COMISION—1860.

Montevideo, octubre de 1860.

Fin.

LITERATURA.

EL LIBRO DE HORAS.

SIMPLE HISTORIA DEL CORAZON.

Tres semanas pasaron apenas, y Leoncio corrió al castillo de San Irieix. Era un bello dia de otoño. El sol doraba los árboles del parque y parecia arrojar sus últimos rayos sobre la vejetacion moribunda, como para darle sus largos adioses ante la brumosa estacion del invierno.

Leoncio vino á sentarse cerca de la condesa, á la sombra de un verde plantano, que otro tiempo abrigaba los juegos de su infancia.

Maria habló así:

—Que Dios os perdone el mal que me habeis hecho, Leoncio, acusando de orgullo un corazon que jamas ha conocido ese defecto! No, amigo mio; la condesa de Pommeneuse no se creeria rebajada aceptando el nombre lleno de honor, de gloria y de porvenir que vos le ofreceis. Ese nombre, Leoncio, puedo deciroslo, en el momento de la confesion solemne que voy á haceros,—es el primero que he deseado llevar;—yo acepté el del conde! hubiera recibido el vestro con felicidad!

—De veras? interrogó Leoncio fuera de si mismo.

—Pobre amigo, respondió tristemente la condesa mi conferencia hará vuestros disgustos mas amargos; pero mi corazon no tiene valor para retenerla!

El conde de Pommeneuse era bueno, noble de corazon, lleno de ternura y de cuidados dedicados para mí.....

Yo le amé con la mas viva amistad, pero bien pronto una circunstancia estrechó nuestra afecion mútua, desarrollándose en mi corazon un interés el mas vivo y el mas doloroso para mi marido: el conde estaba atacado de una enfermedad al pecho. Este triste secreto me fué revelado por un hábil médico, tres meses despues de mi matrimonio...

— Juzgad, Leoncio, todo lo que debí sufrir despues de tal descubrimiento... Este hombre, jóven, rico, feliz, no debia pasar de cierta edad..... sus dias estaban contados!.....

La muerte despiadada esperaba su presa en época fija, y ni el arte, ni la naturaleza pudieron arancársela!

Esto fué en el interes mismo de la vida del con-

de que no me hizo esta horrible revelacion... Era necesario velar sobre sus dias, sin que él pudiese sospechar el motivo... imponerle hábilmente un régimen del cual se aprovechase sin comprenderlo.

Desde ese instante, mi afeccion por él se volvió maternal; yo lo rodeaba de precauciones imperceptibles, lo defendia contra todo lo que podia aumentar el mal afligente que minaba su existencia. Mi vida durante dos años fué un suplicio tanto mas cruel, pues mis facciones no traicionaban jamás los sufrimientos de mi alma.

Una noche, el conde en momentos en que yo lo creia en su aposento, entró súbitamente en el salon. El médico se retiró... él señor de Pommeneuse estaba mas pálido que de ordinario... Todo anunciaba en él una emocion desconocida...

—Maria, me dijo sentándose cerca de mí, vos me habeis engañado. Un grito se me escapó. Serenao me dijo, soy tan culpable como vos, pues yo creia ocultaros hace mucho tiempo un secreto que me robais vos misma.

Estoy perdido, condenado lo sé, y he hecho á Dios el sacrificio de mi vida! Pero dejáros Maria á vos mi sola afeccion en este mundo! Para esto me falta la fuerza, el valor. — Con esta idea empezó para mí la desesperacion!

Quise en vano asegurarle, volverle una esperanza que yo no tenia.

—Vuestros tiernos esfuerzos son inútiles, me respondió el conde. Hace un instante, puesto cerca de esa puerta, acabo de oír las prescripciones del doctor y el nuevo método que ha dejado. Pero si vos quereis darme algunos dulces consuelos á la hora de nuestra separacion, Maria, yo os facilitaré los medios.

Despues de ese dia, ni una palabra entre nosotros recordó esta dolorosa conversacion. El conde se extinguia lentamente, en presencia de una ciencia inútil, de la cual los cuidados y los socorros no pudieron retardar sus últimos instantes. La víspera de su muerte, su mano ya helada me atrajo hácia él.

—Seriais vos capaz de un sacrificio el mas grande que he pedido jamás á una mujer de vuestra edad y de vuestra brillante posicion? me dijo. Quereis dulcificar nuestros últimos adioses que me harán bendeciros eternamente en el cielo?

—Hablad, hablad, exclamé: si es necesario dar mi vida para salvar la vuestra, ¿ereis que pudiera vacilar?

—No es vuestra vida, Maria, pero si vuestra felicidad de la que yo quiero implorar el sacrificio, respondió con voz trémula. La idea de que vendrá un dia en que otro sea vuestro esposo, es un suplicio horrendo que me corroe el corazon desde mucho tiempo. Sin cesar en mis noches de insomnio y de dolor, esta odiosa imájen desgarraba mi corazon y turba mi razon... Piedad para mi debilidad. Maria, no me maldigais por tanto egoismo. Pero mi dicha fué tan pronta y mi vida tan corta! No entreguéis á nadie la herencia de vuestra ternura, guardad vuestros juramentos al que no existirá para cambiarlos contra vuestra felicidad.

La cabeza volvió á caer sobre su pecho; su alma parecia esperar mi respuesta para volar al cielo! — Yo prometí todo, Leoncio, me obligué delante de Dios... Juré sobre un lecho de dolor que pocos instantes despues cambié en lecho de muerte.

Esta confesion me seguida de un largo silencio; Maria vió palidecer á Leoncio; la mas profunda desesperacion se pintó en su semblante.

—Así pues, dijo con acento desgarrador, ese es el horrible secreto!

—Horrible! Leoncio, exclamó la condesa deshecha en lágrimas, pues él hace dos desgraciados!

—Pero Dios no puede aceptar tal juramento, dijo Leoncio, el deseo de un moribundo puede reclamarlo, pero la razon lo reprueba y la religion debe impedirlo.

—No, no, dijo la condesa, un juramento es siempre sagrado; Dios lo ha recibido en ese momento solemne!

—Dios lo ha rechazado, continuó Leoncio con vehemencia. Ademas que él juzgue entre nosotros por la voz de uno de sus piadosos ministros.

—Ese buen sacerdote, el venerable cura de este pueblo, que no ha dejado mi cabecera durante mis largos padecimientos... sea vuestro guia, Maria consultadle, tengo fé en él, yo acepto el porvenir que su piedad me señale.

—Vos lo quereis, dijo tristemente la condesa, él lo sabrá todo mañana.

El dia siguiente Leoncio recibió temblando algunas líneas de Maria. Era su suerte la que él iba á leer. Diez veces abrió el fatal billete, diez veces

una densa nube oscureció sus ojos; leyó en fin.....

«Obedeceré, Leoncio, pues que la duda me es permitida aun. Pero ved aquí mis condiciones á esta prueba, es en el nombre de todo lo que os es querido en el mundo, que os ruego que aceptéis. Una vez tomada mi resolución, no tratareis de combatirla; si nuestra desgracia es el objeto..... Evitadme, huidme, no volvais á verme mas; por piedad, Leoncio, no me lo refuseis.

«Mañana, hácia la caída del día, saldré solo á la iglesia de Saint-Irieix; es en su altar que se han cumplido todos los grandes actos de mi vida, mi bautismo, mi matrimonio.... la triste ceremonia que siguió á la muerte de mi excelente madre. Es en ese mismo altar que yo quiero pedir al cielo que aclare las dudas de mi corazón y mi conciencia. Si él me inspira el pensamiento de ser vuestra, dejaré la iglesia llevando conmigo mi libro de horas, en el que habeis pintado la imagen de mi dulce patrona. Pero si, en mi ferviente súplica, la voluntad celeste me parece rechazar mis votos..... si en mi piadosa meditacion nuestra union se me presenta aun como un crimen..... este libro, que abandonaré sobre mi reclinatorio, será la señal de nuestra union, y la prenda de nuestra eterna despedida! Leoncio, hermano mio, vos tan noble, tan bueno, tan generoso para María acordadle su pedido!.... Si vos sabéis todo lo que su corazón experimenta aun de escrúpulos á la idea de esta santa prueba, y de cuanta afeccion por vos tiene necesidad para someterse á ella.»

Leoncio comprendia que nada alteraría la voluntad de esta alma profundamente religiosa, y consintió en todo.

El día siguiente, á la aproximacion de la noche, tocaban el ave María aun como al principio de esta historia; pero una tinta de duelo parecia esparsirse por todas las costas de Saint-Irieix..... Se hubiera dicho que un crepón fúnebre rodeaba este magnífico paisaje, brumas espesas se lanzaban en columnas frágiles de las húmedas praderas del valle, juntándose en el aire como sombras ligeras.

Del seno de este laberinto salió lentamente una mujer pálida y recogida, el velo echado sobre sus ojos.

Parecia deslizarse dulcemente en el hondo sendero que conducia á la iglesia; tan lenta y suave

era su marcha. Por una avenida del Parque un joven se encaminaba igualmente hácia el templo.

Se detuvo desde que apercibió á la condesa pronta á franquear el umbral de la vieja iglesia. Toda su sangre refluyó hácia su corazón.... es que iba á penetrar en el Santo Tribunal donde Dios mismo debia darle su sentencia.—María entró—Leoncio la siguió.... pero al atravesar el portal gótico una pobre le detuvo, tendiéndole la mano con aire suplicante; Leoncio le puso una pieza de oro y dió algunos pasos para apartarse; pero volviéndose á la mendiga; mi buena madre, le dijo, con una viva emocion, pedid á Dios que me conceda lo que deseo mas en el mundo.

Entonces tres votos fervientes subieron al cielo. La condesa suplicaba, arrodillada cerca del altar mayor, inmóvil como una estatua de mármol sobre una tumba. Leoncio oculto detras de un pilar de la iglesia, los ojos fijos en María, articulaba con pena una súplica distraída y febril. Despues bajo el pórtico de la iglesia, la mendiga invocaba á Dios por el bienhechor que acababa de asegurarle el pan para algunos días. Una hora se pasó así. A gunas exclamaciones religiosas turbaban solo el silencio de esta escena—La sombra rodeaba el viejo templo; la última luz del día se reflejaba en la nave por la puerta entreabierta, tendiéndose al rededor de la condesa como la pálida aurora de una santa mártir. De repente se enderezó lentamente: Leoncio se volvió temblando—La piadosa joven se arrodilló de nuevo.—Sus miradas se volvieron al Cristo del altar—Su mano se apoyó sobre su frente para contener los latidos. Un suspiro ahogado se escapó de su pecho. Por fin se levantó para salir. Leoncio arrojó una mirada sobre el reclinatorio de la condesa. El libro de horas habia quedado.... Un hierro agudo le atravesó el corazón... Se sintió morir! María salia de la iglesia: Leoncio inmóvil de dolor no oia ya sus ligeros pasos cuando la mendiga corrió hácia ella diciéndole: Señora! señora! vuestro devocionario que olvidábais.

—Ah! exclamó la condesa fuera de sí cojiendo el libro que le presentaba la buena mujer. Y tendiendo su mano al joven: Leoncio, amigo mio, esposo mio....

Es Dios mismo quien lo ha querido!

H. DE SAINT-GEORGES.

SEMANARIO URUGUAYO.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

No está demás que al despedirnos de nuestros lectores por el espirante año de 1860, y al dar las gracias á nuestros suscritores, colaboradores y colegas, hagamos presente cuán ingrata nos ha sido hasta hoy la tarea que emprendimos con la publicación del *Semanario*.—Nuestros conatos, nuestros desvelos, lejos de ofrecernos un lucro para nuestra modesta subsistencia, solo nos ha proporcionado desembolsos que aunque pequeños en su apreciación, no han dejado de sernos gravosos á nuestro capital que solo se compone de una limitada aspiración y nuestra inteligencia. No obstante, hemos preferido continuar soportando la esterilidad de nuestra empresa, por no dar lugar á que se nos tachara de inconstantes en nuestros trabajos y con la esperanza de que esa misma abnegación y constancia nos atraerían despues una protección mas directa que la que hasta hoy hemos obtenido. Por dolorosa que nos sea esta explicación es muy cierta, y ella honra mucho mas á los suscritores que nos han ayudado á sostener el *SEMANARIO* en estos cinco meses que lleva de vida.

Imploramos de nuevo el favor del público á quien dedicamos nuestras tareas literarias, y para ello emprendemos nuevas mejoras que se palparán desde el primer número del año entrante en el aumento y estension que daremos al *SEMANARIO URUGUAYO*, sin alterar el precio de su suscripción.

Lo poco favorecida que ha sido nuestra publicación por los distinguidos literatos nacionales, nos impulsa á darles una franca manifestación que esperamos aceptarán con satisfacción.—En el número primero del *Semanario*, dijimos estas palabras:

«Y contamos con que las entidades del país, propenderán á secundarnos en el sostén de nuestro periódico, que se enriquecerá de inscribir en sus producciones los nombres ya laureados de Figueroa, Acha, Ferreira y Artigas, Fajardo, Díaz, Górdon, Magariños y tantos otros talentos privilegiados nacionales y extranjeros.»

No fué nuestro ánimo ni creemos que lo que antecede hiciera fuerza de que nos habíamos puesto de acuerdo con los señores nombrados para que ilustrasen nuestras columnas con sus producciones, sino que *contábamos*, es decir, *esperábamos* que nos

ayudarían con ellas para el mejor brillo y resultados de nuestro periódico.—Pero si tales razones obstaron á su cooperación, ahora la solicitamos, la pedimos y su galantería no dejará de honrarnos con su favor.

Nos anima nuevamente la idea de que la Sociedad en general, hará punto de honor en sostener al *Semanario Uruguayo* desde que en su nueva vida haga todo lo posible (como lo haremos) para ponerse al nivel de alguna de las publicaciones periódicas europeas.

Rústanos ahora por despedida del año 1860, desear mil prosperidades y dichas á la población oriental en el próximo 1861.

A LA REVISTA CATOLICA.

Sírvase la Redacción de ese periódico darnos á conocer el nombre del hombre tan católico y tan cristiano que nos apostrofa hasta el insulto personal, para que podamos contestarle como merece y con nuestra firma al pie como lo hacemos siempre. Ese es el verdadero modo de ARROJAR LA CARETA.

JOSE H. URIARTE.

ESTO ES SÉRIO.

A los que se complacen en presentarnos como anti-cristianos, anti-católicos, apóstatas, judíos y otros dictados hijos de la superstición y el fanatismo mas exaltado, ponemos para desmentirlos los curas y padres de familia, cuyos hijos hemos tenido bajo nuestra dirección y que han presenciado en nuestra escuela pública y en la misma iglesia nuestras explicaciones de la doctrina cristiana; que nos han visto conducirlos y acompañarlos á oír misa en todos los Domingos y fiestas de guarda, y proporcionarles los Santísimos Sacramentos de la Eucaristía.

Están en Montevideo sacerdotes y padres de familia que pueden darnos los certificados con los que podremos probar que quien los aja y nos insulta, aprendía tal vez á leer y á escribir cuando nosotros llenábamos digna y cristianamente nuestras tareas.

Es que hay gran diferencia entre el absolutismo fanático y entre la religión católica liberal de Nuestro Señor Jesu-Cristo. J. H. URIARTE.

AL SR. CURA BRID.

Admita este recomendable sacerdote las sinceras felicitaciones que unimos á las de la poblacion por la dedicacion y esmero que aplica al servicio del culto y templo que le están encomendados. Todas festividades religiosas que celebra la Matriz, bajo la hábil y discreta direccion de su actual Cura, llevan el sello de la elegante sencillez que requieren, y llenan el objeto de la aplicacion respectiva á la solemnidad á que se destinan. El Sr. Cura Brid, sin pretensiones y con un celo digno de imitarse afianza dia por dia el aprecio y simpatías de los fieles. Dejamos con estas líneas cumplido un deber y un acto de justicia.

EXAMENES PUBLICOS.

La mayor parte de Colegios y Escuelas públicas de ambos sexos han llenado esta estimulante obligacion y grato nos es oír á todos satisfechos del éxito producido por la contraccion y habilidad de los Preceptores y de la despejada inteligencia de los educandos en los distintos ramos de enseñanza. La educacion pública progresa admirablemente en nuestro país como en todos los pueblos civilizados, y este progreso será mucho mas extenso, cuanto mas se arraigue la paz, fuente legítima del bien comun. Con la consolidacion de la Paz, y bajo la marcha liberal y progresista de nuestra administracion, la juventud Oriental, dará de su seno entidades honorables en las distintas profesiones y ciencias de la prosperidad y engrandecimiento de las naciones. Nos complacemos en felicitar sincera y cordialmente á todos los dignos Profesores y á sus discípulos.

ESCUELA DE VARONES DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA.

Esta rendirá sus exámenes en los días 6 y 7 del mes próximo; y á ellos están invitados todos los amantes de la ilustracion. Nos adelantamos á augurar un éxito brillante á los tiernos niños puestos bajo la direccion del respetable y hábil preceptor D. Jaime Roldós y Pons.

La Compañía Dramática

La que últimamente trabajó en el teatro de San Felipe, acaba de estrenarse en el de Colon de la ciudad vecina. No podemos explicarnos el porqué aquel público se ha manifestado mas protector que el nuestro hacia aquella compañía. Será que allí se conozca mejor el arte y se aprecie mejor el talento? No lo creemos. Lo que sí comprendemos es, que entre nosotros el teatro vá en marcha precipitada hacia su ocaso, y que ya no se le estima como diversion honesta, instructiva y moralizadora.

Hé aquí cómo se espresa la prensa de aquella capital acerca de dicha compañía:

«TEATRO DE COLON.—El sábado debutó la nueva compañía dramática, con el conocido drama *La planta exótica*.

«La ejecucion ha sido perfecta: el éxito del debut envidiable.

«La señora Verdinois tendria suficiente con su arrogante figura, y su voz de ruiseñor, para entusiasmar al auditorio; pero al lado de estas brillantes cualidades, se encuentra un talento artístico no comun, y una gracia, finura y naturalidad en sus movimientos que arrebatan.

«La señora Verdinois, ya se ha captado las simpatías del público Bonerense.

«El señor Torres, como siempre; aunque ejecutando un papel secundario y no de su cuerda, supo hacerse aplaudir.

«El Sr. Rodriguez es un excelente actor lleno de gracia y naturalidad con una voz sonora y clara, y una figura bastante agradable.

«La señora Elisa Alvarez, que por primera vez se presenta en un teatro público, y que por consiguiente no pudo hacernos conocer todas sus dotes, mostró sin embargo que posee todas las cualidades necesarias para ser una buena artista; en el segundo acto estuvo muy bien; el público la quiere ya.

«En la petipieza, el Sr. Revilla estuvo bien, gustó; el resto de los actores se desempeñaron muy bien en jeneral.

«Seremos mas estensos cuando se pongan en escena *Los Pobres de Madrid*, drama en que trabaja casi toda la compañía.» [*Refirma Pacífica*]

La «Tribuna» se espresa en los términos mas encomiásticos, hablando tambien del debut de la misma compañía.

COLABORACION.

LA SEMANA.

Habiendo llegado el último domingo del año 60 *El Semanario Uruguayo*, contra la voluntad de algunos que se empeñan en matar con sus voces ponzoñosas todo cuanto les rodea porque quieren ser absolutos, hemos creído traer á las columnas de este periódico el pobre contingente de nuestras incompletas ideas, debiendo á la tolerancia pública y buena acogida de su ilustrado redactor, de quienes no pretendemos abusar. Por consiguiente, holgaremos un instante, haciendo que nuestra imaginación vuele rápidamente al redor de los gratos momentos que haya proporcionado la última semana del año.

Empezaremos por aplaudir las hermosas bandas de música que, alternativamente en la semana, tocan en la plaza de la Constitución: las moduladas voces que dejan sentir sus instrumentos en el centro de aquel ameno prado formado por la mano del hombre, nos recuerda el canto de diversas é innumerales aves que á la sombra de los árboles del frondoso bosque elevan sus trinos melodiosos saludando al sol que oculta sus rayos en el ocaso: El olura de los árboles mezclado con el ambiente delicioso que exhalan los límpidos senos de nuestras bellas, vienen á embalsamar la suave brisa que rodea aquel espacio.

Todo cuanto pudiéramos decir en favor de esos gratos momentos, nada fuera ni alcanzaría á describir la importancia de aquella risueña reunión: Gratos momentos, á lo menos para los que olvidando los resabios de tantas decepciones se entregan al placer, ó que, no habiendo experimentado aun la amargura del hado impio respiran salud y gozan con profusión de todos los medios inherentes á la existencia. Quisiéramos que todos disfrutasen de igual satisfacción!....

El teatro mecánico fantástico que funcionó en San Felipe, á pesar de aparecer los objetos bastante pequeños, ha estado muy bien ejecutado, mucha expresión y delicadeza en la mecánica sin que se notase la mas mínima imperfección. Felicitamos por ello á sus directores, deseándoles protección.

La ópera muy concurrida, y su ejecución ha gustado mucho. Solis como siempre, bello y esplendido. Para la semana entrante se anuncia el Beneficio de

la Sra. Manzini, cuya dama se va haciendo admirar por su melodiosa voz y su carácter simpático, y no dudamos que el pueblo montervideano concurrirá ese día á aplaudir al autor de la sin igual *Norma* y á la beneficiada. A Solis pues!

Los cosmoramas siguen en su carrera, exhibiendo vistas muy buenas.

Los bailes de máscaras se ahogaron en los días primeros anunciados, pero ayer noche debieron abrirse las puertas de San Felipe para recibir á las elegantes pastoras, condes, príncipes etc. etc.

Los toros tan anunciados, resultaron bueyes, y el público que concurrió á ellos se retiró disgustado.

En la noche del 24 tuvo lugar en la Iglesia Matriz la misa de gracia en conmemoración del Nacimiento del Hijo del Eterno.

El acto religioso estuvo solemne y brillante.

La iglesia estaba cuajada de jente, á pesar del mal tiempo. El adorno del templo muy elegante, vertiendo torrentes de luz las arañas con que está dotada, agregándose á ellas las del altar mayor, las de los demás altares de las naves y los quinqués.

La orquesta dejaba sentir sus melodiosas notas que acompañadas de esquisitas voces, formaban un conjunto delicioso.

La banda de música de la G. N. colocada en el atrio, tocó escogidas piezas, antes y después de la misa cantada hasta la aparición del alba del día 25. Esta misma música arrancó aplausos del público la noche del día jueves, tal fué lo bien que ejecutó las piezas de música. La felicitamos de nuevo.

La hermosa Catedral era un Eden la noche del nacimiento de Jesús donde pululaban las luces cual las estrellas oscilantes en la bóveda celeste.

Todo ese conjunto bello y de augusta religión se hace indescritible para nuestra pluma, cuyos rasgos descoloridos no alcanzarían á traar toda la sublimidad del acto. Sin embargo creemos llenar el objeto al aplaudir por nuestra parte al señor Cura rector.

En la semana que concluye, se han hecho muchas conquistas, — la plaza, el teatro y los salones, han sido frios espectadores de tanto peregrino amoroso. — Siga el deleite. Hemos tenido por visitantes á una porción de inteligentes y elegantes jóvenes de la otra orilla del Plata, que con motivo de haberse cerrado los tribunales han venido á pasear,

á quienes, sabemos de positivo se les ha obsequiado en alguna casa de distincion de esta capital.

Felicitamos á estos Sres. por su bien venida, deseandoles larga permanencia en nuestro seno, y lleven luego á su patria recuerdos honorables de nuestras amables damas.

El día de los inocentes ha pasado sin novedad y creemos que hasta ahora nadie ha sido engañado.

La prensa se ha ocupado de algunas mejoras, y se ha discutido en ella una cuestion higienica.

En el número siguiente, si nos es permitido presentaremos nuestra opinion, may insignificante, respecto á la utilidad pública.

Réstanos felicitar á todos los que nos han proporcionado momentos halagüenos, así como les enviamos nuestro saludo muy cordial deseando que el todo Poderoso nos preste la vida á todos para concluir el año en que vamos á entrar, con mas felicidad y ventura.

M.:

ECESÁMENES.

Como es de reglamento y práctica, han tenido lugar los exámenes públicos en los colegios y escuelas de la capital.

Afectos como el que mas á todo lo que es grande y útil, no podemos dejar de encomiar los adelantos rápidos que se nota en nuestra naciente juventud: así como el anhelo de sus dignos preceptores.

En algunos se ha hecho ya la distribucion de premios al mérito intelectual y á la contraccion al estudio.

En el colegio que rejentea el Sr. Castro se han repartido medallas de plata sencillas, y elegantes.

Todas las clases que han rendido exámenes han manifestado acabadamente, que tanto el Sr. Castro como los señores examinados no pierden el tiempo y prometen á la patria ciudadanos hábiles y morales; puesto que ese Preceptor no tan solo sabe metodizar la enseñanza y comprende perfectamente todos los ramos que están bajo su direccion, sino que su ejemplar moralidad llega á repercutir en el corazon de sus jóvenes discípulos, que en todas partes se distinguen por su vivacidad y buenas costumbres.

Escusado será enumerar aquí los diversos estudios que se hacen en ese Colegio, pues ellos son del dominio público.

Como sucede en todo, siempre hay algo especial

que llama la atencion, y á nosotros nos gustó mucho el estilo suave y conciso de algunos de aquellos niños, que tomaron la palabra y agradecieron con sentimiento y altura los desvelos de su Preceptor y empeñoso anhelo que por la enseñanza prodiga á los Sres. examinadores.

Ente los jóvenes examinados hubieron dos ó tres que dijeron su discurso con aquel fin, y debemos notar aquí especialmente, el que improvisó el joven D. Francisco M. Castro, que por ser muy laconico pudimos apuntarlo—y es como sigue:

« S. S. de la mesa examinadora: Haciéndome eco de mis sentimientos y del de muchos de mis compañeros de estudios, me es grato tomar la palabra en este acto para agradecer á Vds. sinceramente su laudable empeño en el adelanto de la juventud oriental; dando las gracias al mismo tiempo á nuestro digno Preceptor á cuya contraccion incansable en la enseñanza de las clases que tiene á su cargo, debemos el honor de encontrar-
« nos prestando estos exámenes »

Para un joven de doce años, es tocante y revela desde ya una vasta inteligencia.

Felicitamos á su preceptor, á los Sres. de la mesa examinadora, y nos felicitamos á nosotros mismos por la adquisicion brillante que día á día vá haciendo entre nosotros la educacion primaria, punto de partida de los pueblos inteligentes y morales.

Reciban el joven Castro y sus condiscipulos un abrazo de júbilo al considerarlos ya tan fuertes en el primer escalon de las letras; deseandoles lleguen al último con el mismo anhelo que empezaron sus estudios. Y aunque no conocemos sus padres personalmente, reciban de nuestra parte mil parabienes.

¡Adelante juventud estudiosa, que vuestro es el futuro!

M.:

En otro lugar hacemos referencia á los demás colegios y escuelas; entre los primeros figura en primera línea el de los Padres Escolapios.

EL REDACTOR.

A.....

Cuando la vista sin fijeza gira,
Loca, sin punto do fijarse pueda,
Cuando la mente en abstraccion se eleva
Cerca del cielo,

Quando pensaba ya no ver el mundo,
Ciego, embotado el pensamiento mio
Fantasmas miles sin cesar creando,
Loco y sin tino.

En ese mago celestial ensueño
Idealizando la materia inerte
Un cielo viendo, á cada paso, en medio
De mi entusiasmo.

Quando la vida sin sentir resbala,
Sin que atormente el alma ya el recuerdo
De antiguo padecer, torpe agitando
Vívida lama.

Y embebido en aquel dulce marasmo
El mundo gira en torno, indiferente
Sin arrancarnos lágrimas su pena,
Risa sus goces.

En ese instante vi tu dulce imagen
Y mezelela al instante con el cielo
Que imaginó mi loca fantasía
Virgen hermosa!

Y en él, tus galas resplandecen siempre
Desde que mi vista allí encontró la tuya
Goces creando que olvidar me hacen
Penas pasadas.

Luz que rutila sin cesar brillante
Iluminando aquí mi negra suerte
Llena el espacio, y su fulgor alegra
Mi triste alma.

Triste destino! Canto tú hermosura,
¿Mas qué le importa, dime, allá á la estrella
Colocada en el alto firmamento
Nitida y pura,

Que el hombre de la tierra la valore,
Si majestuosa despreciando sigue
Sin que siquiera la mirada torne
Al que la admira?

Y tú también así, mi dulce estrella,
Sigues tu vasta esplendorosa senda
¿Qué te importa que el hombre que te canta
Riase ó gima?

Montevideo 24 de Diciembre de 1860.

J. C. B.

HECHOS CONSUMADOS.

— **A nuestros suscritores.** — Acompaña á este número una cubierta ó carátula de color, para que nuestros suscritores encuadernen si gustan la colección del SEMANARIO. Aquellos que hubiesen estraviado algunos números, pueden dejar aviso en casa del Redactor, calle de San José número 88, que recibirán los periódicos sin paga alguna, siempre que los números que pidan no compongan la colección de alguno de los meses de publicación.

— **Opera.** — Para esta noche se ha anunciado la bella partitura de Verdi ATTILA, que aunque ha sido ejecutada ya por varias compañías, los anuncios dicen que es nueva en Montevideo. ¿Será por los dos títulos mas que se le han agregado?

— **La señora Bedey.** — Esta prima donna acompaña á la señora Manzini en su beneficio, anunciado para el sábado 5 del entrante con la ópera NORMA.

— **Cosmorama.** — El de la calle del Cerro, exhibe vistas nuevas y lindísimas.

— **Circo francés.** — Único hoy en su clase, trabaja por mañana y tarde con éxito favorable.

— **Compañía Thierry.** — Pronto, trabajará nuevamente reforzada por dos parejas nuevas.

— **Teatro mecánico.** — Hoy dará su función anunciada.

— **Baile de máscaras.** — Hay uno anunciado para mañana en San Felipe.
A él!

— **Aniversarios.** — Mañana 31 cumplen cuarenta y ocho años la victoria obtenida sobre los realistas por el general Rondeau en el Cerrito; y 35 años el ataque de Santa Teresa por el coronel Olivera á las tropas brasileras.

— **Niño desaparecido.** — Es de presumirse (si hoy no aparece) que las olas hayan arrebatado á un niño que desapareció en el trayecto de la imprenta de la «Revista Católica» á casa de sus padres, sin volver á uno ni otro punto. Esto es doloroso, y si así fuese, la policía debería encargarse de ahuyentar á los niños del baño, sino van acompañados de personas que los vijilen.

MISCELANEA.

Poblacion de Londres.

En Londres, cuya poblacion se calcula en mas de 3 millones de almas, hay mas irlandeses que en Dublin, (capital de Irlanda), mas escoceses que en Edimburgo (capital de Escocia) mas judios que en Palestina (Judea), y 100 mil católicos mas que en Roma. Hay á mas de eso 60 mil alemanes; 30 mil franceses; 6 mil italianos y numerosos representantes de todas las naciones del mundo, inclusive algunas tribus mas atrasadas y que se hallan á mayor distancia de Europa.

Ascendientes de Garibaldi.

Se lee en la Gaceta de Erbefeld: « Garibaldi tiene sangre alemana en las venas.

« En el registro de casamientos de la parroquia de Ruggeberg, en el condado de la Mancha, se encuentra la partida de matrimonio del Doctor José Bautista Maria Garibaldi con Catalina Amelia de Nenhoff en 16 de agosto de 1736.

Cuando en aquella época nuestro compatriota Teodoro de Nenhoff subió al trono de Córcega, mandó al Doctor Garibaldi, hombre de su confianza, al lado de su madre que habitaba el castillo de Peddenoh, cerca de Ruggeberg.

« Allí fué que el abuelo del célebre general casó con la hija de su soberano, á la que llevó para Ajaccio en el mismo año.

« Cuando los genoveses reconquistaron la Córcega en 1741, Teodoro huyó á Inglaterra y el Dr. Garibaldi se estableció en Niza como médico y llegó á una edad muy avanzada.

Economía doméstica.

RECETA PARA PREVENIR LA TOSTADURA DEL SOL.

Tómense tres libras de hiel de buey, tres dracmas de alumbre de roca, doce dracmas de sal gema, tres onzas de azúcar candi, seis dracmas de borraj y seis de alcanfor; se mezcla todo y se menea fuertemente por espacio de un cuarto de hora y en seguida se deja reposar; se repite esta agitacion tres ó cuatro veces al día durante dos semanas, es decir, hasta que la hiel se vuelve clara como el agua,

y entónces se filtra con un papel de estraza. En este estado puede hacerse uso del agua. Cuando se ha de salir al sol ó á la campiña, antes de ponerse en marcha, se frota la cara con esta agua, y á la noche se lava con agua comun.

TISANA PARA EL REUMATISMO Ó LA GOTA CIÁTICA.

Se toma una onza de zarzaparrilla, dos de polipodio de encina, una onza de raspaduras de guayaco, 1 de zazafrán, media onza de morbit, media de agaricon, media de hermodactilo y una onza de regaliz. Colócase todo en un calentador con dos azumbres de agua que se dejan reducir á la mitad; entónces se le añade media onza de sen poniéndolo á hervir de nuevo por tres minutos, despues de lo cual se retirará el calentador del fuego dejándolo reposar 24 horas y teniendolo bien tapado. El enfermo beberá en ayunas por espacio de quince dias, todas las mañanas un vaso de medio cuartillo, absteniéndose de comer hasta el cabo de dos horas. Tres horas despues de la comida tomará una cantidad igual, continuando lo mismo hasta su completa curacion. El paciente debe abstenerse de comer fruta, legumbres y de beber vino; por lo demas pueda comer todo cuanto guste con tal que hayan trascurrido dos horas desde la toma de la tisana.

LAS CUATRO ESPECIAS.

En los almacenes y tiendas de comestibles es comun vender, bajo el nombre de « especias » drogas averiadas, raspaduras de mostrador, residuos de fideos, granos de arroz y otros elementos heterogéneos. Regla general de economía doméstica y de higiene: *No se compre en polvo objeto alguno de consumo* (sal, azúcar, especias, pimienta, café, etc.) *que se pueda comprarse entero.*—La pulverizacion se hará en casa con un molinillo.

Las buenas « especias » se componen de partes iguales de:

Canela de Ceylan — Clavo de especia — Nuez moscada — Pimienta de Jamaica.

Macháquense juntos los cuatro ingredientes y se pasarán por un tamiz.

MONTEVIDEO. DICIEMBRE 30—1860

REDACTOR—**José H. Uriarte.**

Calle de S. José, n. 88.

IMP. DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA, SORIANO N. 113.